

Lunes 21 de noviembre de 2011 23h00 (GTM +1)

Número 95 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

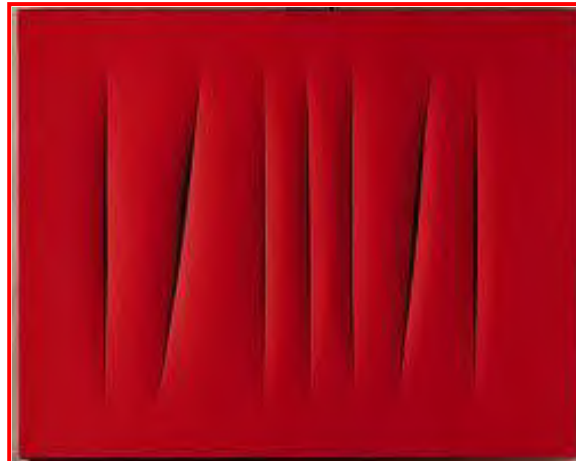
Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



«C'est quand j'écris que je trouve quelque chose. C'est un fait, au moins pour moi. Cela ne veut pas dire que si je n'écrivais pas, je ne trouverais rien. Mais enfin, je ne m'en apercevrais peut-être pas.»
Jacques Lacan, *Le Séminaire, Livre XIX ... ou pire.*



Concetto spaziale, Attese de Lucio Fontana



• A LA UNA •

CITA CON LA HISTORIA por *Agnès Aflalo*
LA GUERRE SANS L'AIMER, DE BHL

• NOTICIAS DE QUEBEC •

• CORREO •



CITA CON LA HISTORIA

por Agnès Aflalo



LA GUERRE SANS L'AIMER, DE BHL

Puedes saber

¿Quién no se ha planteado alguna vez la cuestión de saber qué habría hecho si hubiera estado en el momento crucial de la subida del fascismo en Europa, después de la Segunda Guerra mundial? ¿Mirar para otro lado o decidir afrontar el acontecimiento sin volver la mirada? ¿Resguardarse detrás de la ignorancia o aceptar saber para sacar las consecuencias justas? A esta cuestión que puede atormentarnos, Bernard-Henri Lévy ha decidido responder por un compromiso ininterrumpido que se deja interpretar así: “puedes saber, si lo deseas”. Una vez decidido que la democracia es la causa a defender, la filosofía es elevada a la dignidad de una política responsable: hacer su lugar a lo real y no dejar la última palabra a la fatalidad. Es lo que ha vuelto posible el Acontecimiento libio. Para primera vez, en efecto, el derecho de ingerencia ya no es una utopía, sino una realización concreta. Ha comenzado en Bengasi.

Bengasi o el deseo en acto

Si BHL puede decir de su compromiso en Libia que es el Acontecimiento, la cita mayor de su vida intelectual y política, es que por primera vez vive una victoria en marcha. En efecto, sus actos han tenido la consecuencia de evitar la masacre anunciada del pueblo libio, primero en Bengasi, y luego más allá.

Como todas las elecciones que cuentan, este último compromiso de BHL es el de una elección forzada: “el antiguo orden de cosas no dejaba elección... Gadafi y su camarilla encerraban al pueblo libio en la única alternativa de la dictadura y del yihadismo”.

El disparador es la escena de caza en Libia, el 21 de febrero de 2011. En el aeropuerto de El Cairo —donde acababa de vivir algunos días en el corazón de la revolución egipcia— ve, de golpe, en una pantalla de televisión, imágenes de Libia donde los aviones ametrallan a la multitud indefensa. Se hablará de 600 a 2000 muertes. La muerte administrada en masa no lo deja nunca en paz. Es la causa de su primer acto: decidir saber lo que pasa en Libia.

Las imágenes de la masacre hacen surgir el recuerdo del primer compromiso y otros aviones. Treinta años antes, BHL respondió a la llamada de Malraux de ir a batirse por los Bengalíes e impedir la primera tentativa de genocidio después de Auschwitz. Se sabe también que un amigo del padre lo ha ayudado a reunirse con Malraux pasando por su compañero de la escuadrilla España.

Después del instante de ver, el retorno de un recuerdo lo divide y marca el momento de concluir. Una mañana, al despertar, se le impone una frase: “no

hemos esperado a Bernard-Henri Lévy para inventar el *Testamento de Dios*". El nombre del que la ha pronunciado aparece nimbado aún de los velos de la represión que suscitan la duda. Después la verdad se impone: quien lo ha dicho es un joven beduino en su tienda, Gadafi, devenido guía de la Revolución libia. Entonces se corrige la frase: "No se ha esperado a Bernard-Henri Lévy para inventar el monoteísmo". El malestar suscitado debe demasiado a la cólera para provocar directamente el humor. BHL toma acta y decide entonces marchar a Libia. Después del instante de la muerte sin comprender, es el momento de la guerra sin amarla. El tiempo para comprender comienza luego, cuando BHL decide extraer saber de lo que lo afecta a él mismo y a algunos otros. Un deseo decidido, pero no sin una ética de la responsabilidad.

Dios es inconsciente y Lacan pesimista

¿Qué ha captado en este instante sino lo que le hace dudar y que lo divide? Desde siempre, la insondable decisión del ser lo ha conducido a endosar el hábito del ciudadano responsable, hijo del siglo XX. La crítica malévola no cambiará nada. La elegancia no es marca de ropa, es el coraje del acto. El retorno de la misma ropa sobria no se opone sólo a la más frívola y cambiante de las mujeres. Abriga también el esplendor de una posición y la carga de un tormento. La ropa hace brillar su presencia porque se hace reconocer como el mensajero del ángel de la Historia. Pero es también este hábito con el que carga lo que asegura el regreso de lo mismo, y el empuje a estar siempre en movimiento, en todas partes excepto en el desierto. El desierto es el lugar de la excepción, porque sólo allí cesa finalmente "el demonio de hacer". Solamente allí experimenta la satisfacción de la embriaguez. Igual que al héroe trágico avanzando frente de la muerte, el desierto le aseguraría, como a cada uno de los que sucumben, la momificación que le ahorraría la degradación del cadáver, otra figura del envés del cadáver.

El vértigo que atrapa a quienes hacen la guerra sin amarla no atañe más que a la primera muerte. Con la exaltación del desierto se alcanzaría al fin la segunda muerte. ¿No es acaso el desierto lo que marca el destino trágico de hombres admirados y que lo fascinan, como el abuelo amado, o el filósofo comprometido André Zirnheld, de quién su padre le habló muy pronto? Y ¿cómo deshacerse del destino que hace que "no sabemos ser nosotros mismos más que siendo la sombra de nuestros Padres". Para BHL la solución se encuentra en la puesta en acción de un guión que constituye destino.

Para interrogar este nudo que Dios aprieta, BHL coge la mano de Lévinas. Sin embargo, los sueños y "otras citas misteriosas de la memoria" se le imponen con la idea de que Dios es inconsciente. La verdad de este real, formulado por Lacan, se le impone tanto como le hace dudar. En efecto ¿cómo pensar la democracia sin interrogar al maestro divino y sus prescripciones de libido? Conjugación Dios y la democracia pasa pues por la cuestión planteada sobre los monoteísmos. La duda metódica le hace considerar dos soluciones, pesimista y optimista. El pesimista, el lacaniano, sabe, en efecto, que la Revolución vuelve siempre a su punto de partida. Pero el incurable de la esperanza quiere creer en el deseo de democracia en cada humano porque tiene el poder de poner la historia en marcha. Si se acepta la idea de que el deseo es también lacaniano, entonces se capta el uso que un intelectual podría hacer de la duda: la coartada de una cobardía paralizante, que sermonea a los demás tanto más cuanto más se pegotea en el saber estéril que desecha lo real. Para BHL, al contrario, es el trampolín que empuja adelante un destino de combatiente que no tiene nada de antiguo. La apuesta sobre el deseo ¿no hace de él un intelectual lacaniano?

El encuentro del hombre de pluma y del hombre de poder

Vencer a la tiranía necesita una nota añadida a la *Servidumbre voluntaria*. BHL contribuye desenmascarando lo que tan acertadamente llama "el ridículo del tirano". Una vez admitido que es lo cómico grotesco lo que ha vencido, el semblante es atravesado y el tirano aparece como lo que es: un humano tan lamentable como el padre Ubú.

BHL desgaja los diferentes momentos del guión construido por la serie de los compromisos. Busca primero encontrar a aquel a quién la situación de insurrección ha transformado en "la persona más importante de la tierra". Después, y en el mismo momento en que está con sus guardias, se hace sorprender y se escabulle. Un rasgo permite entonces identificar al jefe: la mirada de soledad del que se enfrenta a la tiranía con las manos desnudas. Debe entonces hacerse reconocer por él como el mensajero que le hace falta y apostar que sabrá inventar las palabras que dan en el blanco. Incluso ahora, se tratará de la repetición del Ghetto de Varsovia que Occidente no iba a dejar caer una segunda vez. Con su oferta, consigue crear la demanda de Mustafa Abdel Jalil de hacer reconocer por Francia al Consejo Nacional de transición formado ese mismo día. Para conseguir la proeza de impedir la masacre anunciada, debe hacerse reconocer por otro amo, pero en esta ocasión detentador del poder.

Decide pues llamar al presidente de la República. Los dolores de cabeza que le agarran en aquel momento señalan la tensión que se apodera también de su cuerpo sin no obstante erotizar el tiempo que se eterniza y retrasa el momento del acto. Ambos hombres se conocen sin duda, pero no están del mismo lado político. Sin embargo BHL apuesta aún sobre el deseo de bien decir para hacerse escuchar. Y estas palabras: "la sangre salpicará a la bandera francesa", que lo sorprenden a él mismo, hacen resonar la causa justa.

Hay que hacer justicia al escritor por saber restituir con precisión la prudente osadía del hombre de poder que se hace el destinatario de este mensaje. Lúcido también, decide inmediatamente que la democracia es la causa a defender y que no será el presidente quién deje morir al pueblo libio. Sean cuales fueren las críticas que se podrían formular a este presidente, hay que reconocer el coraje de esta decisión tomada y asumida hasta sus últimas consecuencias. Un hombre político digno de este nombre ¿no es el que no retrocede al tomar decisiones haciéndose responsable de ellas?

Retorno sobre el padre: una mujer más allá de la guerra

El Acontecimiento libio viene a hacer excepción en la serie de los compromisos precedentes. La historia, comenzada sobre un pequeño camión de repartidor de verduras, continúa con un teléfono casi estropeado y se termina con la historia de la bandera. Cada página es la ocasión de decir la fuerza de un deseo decidido y lo que puede conseguir cuando no sucumbe a la monstruosa captura del Dios oscuro. Al contrario que su hermana, para BHL no es cuestión de conversión. Ha decidido más bien pasar una vida al servicio de la democracia para que pueda vencer en todas partes a la guerra, incluida la de Oriente Medio.

El último viaje a Libia es la ocasión de extraer un trozo de saber nuevo. Sabe a partir de ahora que anda sobre los rastros de un padre heroico. ¿No es acaso porque tenía la fuerza de no querer gustar a nadie por lo que escapa al horror del servilismo ordinario proveedor de masacres extraordinarias? La fuerza de BHL, ¿no es sino demostrar en acto que esta muerte en masa producida por la ciencia y el capitalismo no es ineluctable, que no sobreviene cuando el poder asume ocupar la función política?

La primera lección de *La guerra sin amarla*, es que es posible reinventar una política responsable con la condición de dar su lugar al deseo. La creación de la democracia debe pues también tomar en cuenta la erotización del tiempo lógico de cada pueblo. La segunda lección que se puede retener del Acontecimiento, es la elección del destino del hombre de deseo. BHL consiente también a saber que más allá del primer compromiso en la segunda guerra, su padre había tomado otro: desposar a la mujer deseada si volvía. ¿No será que volvió vivo porque fue sin amar la guerra? De una mujer a la guerra y retorno, el bucle del deseo se cierra. Entre tanto, la democracia lo lleva. Es excepcional que un intelectual decida hacerse amigo de lo real. Es sin duda lo que acerca a BHL a Lacan. Este libro cuenta una lección de responsabilidad. Merece pues ser elevada a paradigma y transmitida al mayor número.

• NOTICIAS DE QUEBEC •

Nuestra colega Anne Béraud, de Montreal, nos comunica la carta siguiente, de la que tomó la iniciativa, y que ha sido firmada por más de 150 practicantes.

A propósito del proyecto de Reglamento sobre el permiso de psicoterapeuta

Al Sr. Presidente de la Oficina de las Profesiones de Quebec,
Montreal, el 10 de noviembre de 2011,

Muy Sr. mío:

Nos preguntamos, y le comunicamos nuestra inquietud, en el marco del Proyecto de Reglamento sobre el permiso de psicoterapeuta, con respecto al apartado 3 de la Sección III "Marco de las obligaciones de formación continua", página 4447 de la Gaceta oficial de Quebec, del 5 de octubre de 2011, 143e año, no 40.

Se indica allí:

"3. El médico o el psicólogo que ejerce la psicoterapia y el titular del permiso de psicoterapeuta deben acumular al menos 90 horas de formación continua en psicoterapia en un periodo de 5 años.

El médico debe elegir las actividades de formación continua entre las previstas en el programa de actividades de formación continua en psicoterapia adoptado por el Colegio de médicos de Quebec.

El psicólogo y el titular del permiso de psicoterapeuta deben elegir las actividades de formación continua entre las previstas en el programa de actividades de formación continua en psicoterapia adoptado por el Orden de los psicólogos de Quebec".

Así pues, no se precisa nada acerca del "programa de actividades de formación continua en psicoterapia" adoptado por el Colegio de médicos y por el Orden de los psicólogos de Quebec, ni sobre el proceso de instauración de este programa. El marco que baliza la elección de estas actividades de formación continua no se clarifica en el punto mencionado. ¿Sobre qué criterios, a partir de qué imperativos, se basarán el Colegio de médicos de Quebec y el Orden de los Psicólogos de Quebec para adoptar las actividades que se reconocerán para el título de formación continua en psicoterapia? Deploraríamos que el Orden de los Psicólogos y el Colegio de médicos tuvieran el monopolio de las actividades de esta formación.

En el ejercicio del psicoanálisis, nuestra práctica profesional fue incluida en la Ley 21. Pedimos ahora que nuestras actividades de formación continua, consustanciales al psicoanálisis, se reconozcan y se tengan en cuenta. Los psicoanalistas disponen de sus lugares específicos de formación (Asociaciones locales e Internacionales, Escuelas, Sociedades, Institutos) que imparten formaciones convenientes al ejercicio del psicoanálisis. La formación de psicoanalista, que requiere por definición una formación permanente, no tiene que ser redoblada por una formación continua impartida por el Orden de los Psicólogos de Quebec.

Los psicoterapeutas de orientación psicoanalítica, así como los estudiantes que eligen orientarse a partir del psicoanálisis, están también inquietos por lo que se acreditará por el OPQ como formación continua aceptable, y desean, ellos también, tener acceso a las formaciones específicamente conectadas al psicoanálisis.

Así pues, ante la borrosidad de este artículo del Reglamento, y ante el riesgo de que el programa de actividades de formación continua adoptado por el OPQ (al que el Reglamento deja toda libertad) resulte demasiado restrictivo, o incluso poco pertinente para nuestra práctica de psicoanalistas y psicoterapeutas de orientación psicoanalítica, demandamos lo siguiente: (1) antes de que el Gobierno apruebe este proyecto de Reglamento, que tengamos acceso a lo que la Oficina de las profesiones de Quebec, el Colegio de médicos de Quebec y el OPQ, consideran como la formación continua aceptable; y (2) que obtengamos la seguridad de que las formaciones psicoanalíticas se reconozcan como formación continua.

Opinamos que estas demandas no entran de ninguna manera en contradicción con la Ley 21 que, en el apartado 187.3.1. de la página 10 indica:

"La Oficina, por Reglamento, determina:

(...)

3° el marco de las obligaciones de formación continua que el médico o el psicólogo que ejerce la psicoterapia o que el titular del permiso de psicoterapeuta debe seguir, según las modalidades fijadas por resolución del Consejo de administración del Colegio de médicos de Quebec y el Orden profesional de los psicólogos de Quebec, las sanciones que se derivan en caso de no seguirlas y, cuando proceda, los casos de exención".

Agradeciéndole la atención que prestará a este punto crucial, le rogamos, Sr. Presidente, que reciba nuestros saludos respetuosos.

(Se adjunta la lista de los signatarios)

• CORREO •

Jacques-Alain Miller en Lille. Secuencias.

"Hay una frase de Lacan que constituyó para mí una verdadera guía de su enseñanza: Las verdades son como sólidos. ¿Sólido?, ¿qué quiere decir esto?"

Las verdades no son como superficies. No estamos en la lógica de la representación, ni en la lógica de la contemplación, donde se puede ver la verdad toda, de una vez. Eso quiere decir que para verlas, falta tiempo, hace falta tiempo para dar la vuelta. Y el saber lleva tiempo. Las verdades sólidas resaltarán más bien con la experiencia".



"Cuestión de la sala: ¿De qué gozaba Lacan?"

JAM: Lacan no practicaba el precepto de la sabiduría antigua: Ne quid nimis, nada en demasía. Estaba del lado del demasiado. Sobre pasaba los bordes, pero al mismo tiempo respetaba los límites. Sabía pues hasta donde no ir demasiado lejos. Si ha tenido algún accidente, no ha atropellado nunca a nadie, y ¡ha muerto en su cama!"

Fragmentos transmitidos por Jean-Claude Encalado.

Lacan quotidien publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

- comité de dirección

presidente eve miller-rose eve.navarin@gmail.com

editora anne poumellec annedg@wanadoo.fr

asesor jacques-alain miller

redactora kristell jeannot kristel.jeannot@gmail.com

- equipo de lacan quotidien

miembro de la redacción victor rodriguez

diseñadores viktor & william francboizel ywfcbzl@gmail.com

técnico mark francboizel & familia

lacan y librerías catherine orsot-cochard catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador patachón valdès patachon.valdes@gmail.com

responsable de la traducción al español margarita álvarez

m.alvarezvillanueva@gmail.com

maquetación LACAN COTIDIANO emilio faire

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN.FR [pulsar aquí](#)

Traducción luis alba